

En la Última Cena Jesús, ya sabiendo que pronto dejaría de acompañar a sus discípulos, les asegura que el Padre les enviaría otro Paráclito, que permanecería con ellos para siempre. Nunca estarán desamparados, les promete Jesús, porque este Espíritu de la verdad —el Espíritu Santo— se quedará con ellos y en ellos. Para muchos de nosotros, nuestras madres también nos amparan y permanecen con nosotros, aún si ya han fallecido. En este Día de las Madres en que celebramos a nuestras mamás y a aquellas que han sido como madres para nosotros en el pasar de los años, oremos para que el Espíritu Santo las bendiga ahora y siempre.

Al reunirnos, comencemos nuestro servicio profesando lo que creemos.

Profesión de Fe: p. 23

Creo en un solo Dios, Padre todopoderoso, Creador del cielo y de la tierra, de todo lo visible y lo invisible. Creo en un solo Señor, Jesucristo, Hijo único de Dios, nacido del Padre antes de todos los siglos: Dios de Dios, Luz de Luz, Dios verdadero de Dios verdadero, engendrado, no creado, de la misma naturaleza del Padre, por quien todo fue hecho; que por nosotros, los hombres, y por nuestra salvación bajó del cielo, (*inclinarse*), y por obra del Espíritu Santo se encarnó de María, la Virgen, y se hizo hombre; y por nuestra causa fue crucificado en tiempos de Poncio Pilato, padeció y fue sepultado, y resucitó al tercer día, según las Escrituras, y subió al cielo, y está sentado a la derecha del Padre; y de nuevo vendrá con gloria para juzgar a vivos y muertos, y su reino no tendrá fin. Creo en el Espíritu Santo, Señor y dador de vida, que procede del Padre y del Hijo, que con el Padre y el Hijo recibe una misma adoración y gloria, y que habló por los profetas. Creo en la Iglesia, que es una, santa, católica y apostólica. Confieso que hay un solo bautismo para el perdón de los pecados. Espero la resurrección de los muertos y la vida del mundo futuro. Amén.

Ritos Iniciales

Saludo:

En el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo. **Amén.**

La gracia de nuestro Señor Jesucristo, el amor del Padre y la comunión del Espíritu Santo estén con todos ustedes. Bendito sea Dios para siempre. **Bendito sea Dios para siempre.**

Acto Penitencial: p.9

Señor Jesús, tú sufriste la muerte en la cruz y así nos trajiste la redención y la vida nueva:

Yo confieso ante Dios todopoderoso y ante ustedes, hermanos, que he pecado mucho de pensamiento, palabra, obra y omisión. Por mi culpa, por mi culpa, pro mi gran culpa. Por eso ruego a santa Maria, siempre Virgen, a los angeles, a los santos y ustedes, hermanos, que intercedan por mi ante Dios, nuestro Señor.

Dios todopoderoso tenga Misericordia de nosotros, perdone nuestros pecados y nos lleve a la vida eternal. **Amen**

Oración Colecta

Dios todopoderoso, concédenos continuar celebrando con incansable amor estos días de tanta alegría en honor del Señor resucitado, y que los misterios que hemos venido conmemorando se manifiesten siempre en nuestras obras.

Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios por los siglos de los siglos. **Amén.**

Liturgia de la Palabra:

Primero Lectura: p.209

Lectura del libro de los Hechos de los Apóstoles

Hechos 8:5-8, 14-17

En aquellos días, Felipe bajó a la ciudad de Samaria y predicaba allí a Cristo. La multitud escuchaba con atención lo que decía Felipe, porque habían oído hablar de los milagros que hacía y los estaban viendo: de muchos poseídos salían los espíritus inmundos, lanzando gritos, y muchos paralíticos y lisiados quedaban curados. Esto despertó gran alegría en aquella ciudad.

Cuando los apóstoles que estaban en Jerusalén se enteraron de que Samaria había recibido la palabra de Dios, enviaron allá a Pedro y a Juan. Estos, al llegar, oraron por los que se habían convertido, para que recibieran al Espíritu Santo, porque aún no lo habían recibido y solamente habían sido bautizados en el nombre del Señor Jesús. Entonces Pedro y Juan impusieron las manos sobre ellos, y ellos recibieron al Espíritu Santo.

Palabra de Dios.

Te alabamos, Señor.

Salmo Responsorial:

Salmo 66:1-3, 4-5, 6-7, 16, 20

R/. Aclamen al Señor, tierra entera.

R/. Aclamen al Señor, tierra entera.

Aclamen al Señor tierra entera; / que toquen en honor de su nombre, canten himnos a su gloria.

Digan a Dios: “¡Qué temibles son tus obras!” **R/.**

Que se postre ante ti al tierra entera, / que toquen en tu honor, que toquen para tu nombre.

Vengan a ver las obras de Dios, / sus temibles proezas en favor de los hombres. **R/.**

Transformó el mar en tierra firme, / a pie atravesaron el río.

Alegrémonos con Dios, / que con su poder gobierna eternamente. **R/.**

Fieles de Dios, vengan a escuchar, / les contaré lo que ha hecho conmigo.

Bendito sea Dios que no rechazó mi súplica / ni me retiró su favor. **R/.**

Segunda Lectura:

Lectura de la primera Carta del Apóstol San Pedro

1 Pedro 3:15-18

Hermanos: Veneren sus corazones a Cristo, el Señor, dispuestos siempre a dar, al que las pidiere, las razones de la esperanza de ustedes. Pero háganlo con sencillez y respeto y estando en paz con su conciencia. Así quedarán avergonzados los que denigran la conducta cristiana de ustedes, pues mejor es padecer haciendo el bien, si tal es la voluntad de Dios, que padecer haciendo el mal. Porque también Cristo murió, una sola vez y para siempre, por los pecados de los hombres: él, el justo, por nosotros, los injustos, para llevarnos a Dios; murió en su cuerpo y resucitó glorificado.

Palabra de Dios.

Te alabamos, Señor.

Evangelio:

Lectura del santo Evangelio según san Juan

Juan 14:15-21

Gloria a ti, Señor

En aquel tiempo, Jesús dijo a sus discípulos: “Si me aman, cumplirán mis mandamientos; yo le rogaré al Padre y él les enviará otro Consolador que esté siempre con ustedes, el Espíritu de verdad. El mundo no puede recibirlo, porque no lo ve ni lo conoce; ustedes, en cambio, sí lo conocen, porque habita entre ustedes y estará en ustedes. No les dejaré desamparados, sino que volveré a ustedes. Dentro de poco, el mundo no me verá más, pero ustedes sí me verán, porque yo permanezco vivo y ustedes también vivirán. En aquel día entenderán que yo estoy en mi Padre, ustedes en mí y yo en ustedes. El que acepta mis mandamientos y los cumple, ése me ama. Al que me ama a mí, lo amaré mi Padre, yo también lo amaré y me manifestaré a él.”

Palabra del Señor

Gloria a ti, Señor

Homilía:

- La parábola del buen samaritano nos dice todo lo que debemos saber acerca de la mala opinión que tenían los judíos del tiempo de Jesús sobre los samaritanos. Cuando Jesús les manda a amar al prójimo como a sí

mismos y quiere enseñarles cuán extensiva es la definición de prójimo, escoge a un samaritano para ilustrar su punto. Felipe se aprende bien la lección, pues poco después de haber sido elegido diácono se dirige a Samaria para predicar la buena nueva y curar a quienes estaban enfermos de la mente, del cuerpo o del espíritu. Y no sólo eso, sino que los apóstoles Pedro y Juan se apresuraron a imponer sus manos a los samaritanos que Felipe había bautizado, a fin de asegurarse de que habían recibido el Espíritu Santo. Tal como escucharemos cuando celebremos la Ascensión, Jesús mandó a sus discípulos a ser sus testigos en todos los pueblos de la tierra, a toda la gente en todo lugar. Con amor y con el Espíritu Santo ellos pusieron en práctica el mandato de Jesús.

- Pedro nos advierte en la segunda lectura que hacer el bien puede costarnos ser denigrados, ridiculizados o perseguidos. ¡Éste no es el momento de darnos por vencidos! Éste es el momento de recordar que Jesús se solidariza con nosotros, pues a él lo mataron mientras hacía el bien por salvarnos de nuestros pecados y conducirnos a la salvación. Jesús “murió en su cuerpo y resucitó glorificado” (1 Pedro 3, 18), y nosotros tenemos la certeza de que el Espíritu Santo nos vivifica y realza nuestra vida con un gozo perdurable que trasciende el sufrimiento.
- El Espíritu Santo nos une a los unos con los otros y con el Señor. Veamos cuán ansiosos estaban Pedro y Juan de imponerles las manos a los recién bautizados de Samaria. Las visitas que hacen actualmente los obispos a las diferentes parroquias para unguir a los que se confirman nos recuerdan esta práctica en la Iglesia primitiva. Estos obispos fueron elegidos por el papa, los sucesores de Pedro, que fue el primer papa y a quien se le confió esta función por el mismo Jesús. Hoy vemos que Pedro se dirige a Samaria con el propósito de impartir el Espíritu Santo a los creyentes. Nosotros, unidos a través del tiempo y del espacio por el Espíritu Santo, podemos reclamar nuestra hermandad con los primeros apóstoles.

Pregunta de la Semana

¿Cómo puedo responder con sencillez y respeto a alguien que me perjudica o que está fuertemente en desacuerdo conmigo? ¿Puedo imaginar que mi respuesta pudiese disolver el desacuerdo?

Oración de los Fieles

Jesús promete no dejarnos desamparados y es por eso que, como hijas e hijos de Dios, expresamos nuestras necesidades y las de nuestros hermanos y hermanas de todo lugar.

- Por la Iglesia, para que continuemos atendiendo a las personas con grandes necesidades, tal como Felipe hizo en Samaria, y que también extendamos nuestra ayuda entusiasta a aquellos que tienen necesidad del Espíritu Santo, tal como lo hicieron Pedro y Juan en el siglo primero, roguemos al Señor. **Te lo pedimos, Señor**
- Por este mundo que habitamos, para que llegue a reconocer al Espíritu Santo como el Espíritu de la verdad, que permanece en nosotros y nos guía hacia la salvación, roguemos al Señor. **Te lo pedimos, Señor**
- Por cada uno de nosotros, para que siempre estemos dispuestos y deseosos de explicar a quienes nos pregunten, tal como escuchamos en la segunda lectura, que Cristo es la razón de nuestra esperanza, roguemos al Señor. **Te lo pedimos, Señor**
- Por las madres y por todas las mujeres que han asumido ese rol, para que vean como una bendición a quienes han criado o cuidado, roguemos al Señor. **Te lo pedimos, Señor**
- ¿Para qué más debemos orar? _____, roguemos al Señor. **Te lo pedimos, Señor**
- Por todas las intenciones que han quedado guardadas en nuestro corazón y que ahora elevamos en silencio, roguemos al Señor. **Te lo pedimos, Señor**

Dios del amor infinito, tú enviaste al Espíritu Santo para que siempre permanezca con nosotros. Concédenos proclamar tu amor a través de nuestras obras y de nuestro estilo de vida, animados por el Espíritu de la verdad.

Atiende, te pedimos, nuestras súplicas por tu Hijo, que nunca nos desampara, Jesucristo, nuestro Señor. Por Jesucristo, que permanece siempre contigo, nuestro Señor resucitado.

Rito de la Comunión

El Padre Nuestro: p.55

Oremos con confianza al Padre en las palabras que nuestro Salvador nos dio.

Padre nuestro, que estás en el cielo, santificado sea tu Nombre; venga a nosotros tu reino; hágase tu voluntad en la tierra como en el cielo. Danos hoy nuestro pan de cada día; perdona nuestras ofensas, como también nosotros perdonamos a los que nos ofenden; no nos dejes caer en la tentación, y líbranos del mal. Tuyo es el reino, tuyo el poder y la gloria, por siempre, Señor.

Rito de la Paz:

El rito de la paz expresa exteriormente una profunda realidad espiritual; a través de esta señal, reconocemos la presencia de Cristo en el otro, y compartimos la paz que hemos recibido de Él.

Démonos mutuamente la paz.

Communion:

Éste es el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo. Dichosos los invitados a la cena del Señor.

Señor, no soy digno de que entres en mi casa, pero una palabra tuya bastará para sanarme.

El Cuerpo de Cristo. **Amén.**


Oración después de la Comunión:

Dios todopoderoso y eterno, que, por la resurrección de Cristo, nos has hecho renacer a la vida eterna, multiplica en nosotros el efecto de este sacramento pascual, e infunde en nuestros corazones el vigor que comunica este alimento de salvación.

Por Jesucristo, nuestro Señor. **Amén.**

Rito de Conclusión

Bendición:

El Señor nos bendiga,  nos guarde de todo mal y nos lleve a la vida eterna. **Amen.**

Podemos ir en la paz de Cristo. **Demos gracias a Dios.**